European Public & Social Innovation Review

ISSN 2529-9824

Artículo de Investigación

Julián Zugazagoitia y la inteligencia socialista del primer bienio republicano. Entre el mundo de las ideas y el compromiso político

Julián Zugazagoitia and the socialist intelligentsia of the first republican biennium. Between the word of ideas and the political commitment

M. Cruz Galindo López: Universidad Francisco de Vitoria, España.
cruz.galindo@ufv.es

Fecha de Recepción: 26/11/2024

Fecha de Aceptación: 27/12/2024

Fecha de Publicación: 01/01/2025

Cómo citar el artículo

Galindo López, M. C. (2025). Julián Zugazagoitia y la inteligencia socialista del primer bienio republicano. Entre el mundo de las ideas y el compromiso político [Julian Zugazagoitia and the socialist intelligentsia of the first republican biennium. Between the word of ideas and the political commitment]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-21. https://doi.org/10.31637/epsir-2025-442

Resumen

Introducción: Julián Zugazagoitia fue uno de los políticos e intelectuales de la II República Española. Su perfil intelectual fue singular, pero decisivo para el partido y para la formación, información e integración de los trabajadores en la estructura sociopolítica. **Metodología:** Se han utilizado diversas fuentes. Bibliográficas para la definición y contextualización del concepto de intelectual, comprender la producción intelectual de Zugazagoitia y abordar las últimas publicaciones sobre su figura. Además, se han consultado sus fondos personales y los institucionales del partido. Asimismo, se ha vaciado el diario El Socialista (1931-1933). **Resultados:** La información es escasa, aunque está incrementándose con publicaciones de gran interés. Este artículo defiende su intelectualidad. **Discusión:** Se define dicho concepto en el periodo republicano y dentro del PSOE y se analizan perfiles intelectuales socialistas, centrándose en Zugazagoitia y estudiando su contribución a la difusión formativa del mensaje socialista entre los trabajadores, su posicionamiento ideológico y sus acciones políticas.

Conclusiones: Aunque Zugazagoitia presenta singularidades como intelectual, su labor definiendo determinadas posiciones políticas, su mediación entre las estructuras políticas y la población y su condición de comunicador y orientador social a través del periodismo le confirman como un intelectual decisivo tanto dentro del PSOE como del panorama político español del momento.

Palabras clave: Intelectual; II República Española; PSOE; Zugazagoitia; mediador; comunicador; político; El Socialista.

Abstract
Introduction: Julián Zugazagoitia was one of the Second Spanish Republic intellectual politicians. His outstanding intellectual profile had a particular effect on the party as well as on the working class education, information and integration in his time sociopolitical structure. **Methodology:** Different sources have been used. Bibliographical ones, to define and contextualize the concept of intellectual, to approach Zugazagoitia's intellectual production and to know about the latest publications on him. His personal document collection and the PSOE one have been checked. "El Socialista" (1931-1933) has been examined too. **Results:** Information about Zugazagoitia is very scarce, though it's increasing after recent interesting publications. This article sustains Zugazagoitia's intellectual condition. **Discussion:** To argue this, the concept of intellectual in the republican period and inside the socialist party is defined, some intellectual socialist leading figures are analysed, focusing on Zugazagoitia, studying his intellectual contribution to formatively spread the socialist message among workers, his ideological alignment and his specific political actions. **Conclusions:** Although Zugazagoitia presents some peculiarities as an intellectual, his work defining some political positions, his mediation between political structures and people and his communicator and social leader condition validate him as a vital intellectual both in the socialist party as in the spanish political scene at that time.

Keywords: Intelligentsia; II Spanish Republic; PSOE; Zugazagoitia; mediator; communicator; politician; El Socialista.

1. Introducción

El interés por definir qué es un intelectual, su misión, campos de acción, así como el estudio de su proyección política y la conveniencia de la misma ha originado numerosos estudios desde finales del siglo XIX. Este artículo quiere abordar la figura de Zugazagoitia como parte de la intelectualidad del Partido Socialista entre 1931-1933, tratando de arrojar algo de luz a un tema que presenta algunas diferencias de criterio entre aquellos estudiosos que fluctúan entre su valoración como un influyente militante con cargo político o -por la importancia de sus acciones y escritos- como parte de la intelectualidad socialista.

Durante los años previos a la II República y durante el Primer Bienio Republicano existió un grupo de políticos pertenecientes al PSOE cuyo perfil político y cultural ha despertado gran interés debido a lo relevante de sus actuaciones en dicho período. Formaron parte de la cúpula del partido, algunos de ellos –además– fueron miembros del primer Gobierno Republicano y, otra gran mayoría, desempeñó papeles fundamentales desde puestos secundarios, pero no menos importantes.

A pesar de la gran influencia ideológica ejercida en la ejecutiva del Partido Socialista, en sus militantes, en la sociedad y en la clase obrera, el perfil de estos políticos fue tremendamente divergente a la vez que –en algunos casos– cuestionado en cuanto a su consideración como intelectuales.

Sus trayectorias presentan diferencias significativas que van desde aquellos con formación superior a autodidactas que desempeñaron puestos de decisiva influencia social como creadores de opinión desde ámbitos como la literatura o la prensa.

Entre ellos, Zugazagoitia, quien desarrolló un importante papel como escritor de novela social, periodista y director del periódico oficial del Partido, El Socialista, pero con un perfil intelectual singular. Julián Zugazagoitia Mendieta (Bilbao, 1899-Madrid, 1940) –hijo de un trabajador de Altos Hornos– se inició profesional y políticamente en Bilbao. Si partimos de un concepto convencional del término intelectual, el perfil de Zugazagoitia es singular; sin embargo, su repercusión a través de la literatura y el periodismo, le convierte en un referente ideológico indiscutible.

Como se expondrá a continuación, en el periodo 1931-1933, «intelectuales» eran quienes desempeñaban actividades relacionadas con la mente, realizaban labores de formación en general o de tipo ideológico en particular; es decir, personas que desempeñaban actividades relacionadas con el pensamiento; quienes trabajaban con las ideas. Esto posiciona a Zugazagoitia dentro de un grupo de hombres que desempeñaron una actividad de formación decisiva.

Si ponemos la atención en el Partido Socialista de los años treinta, la valoración de qué era un intelectual era la misma, al igual que la de sus afiliados y simpatizantes. Aunque es importante señalar que, en el momento en el que el intelectual desembarcó en el PSOE y éste le acogió como pieza clave para conseguir el poder, desde los medios más divulgativos del socialismo, se evitaba identificarlos con la «inteligencia», siendo llamados «camaradas».

El Partido Socialista se definía como un «partido de clase» y la revolución su vía de acción prioritaria. Esto le posicionaba frente a algunos republicanos por cuanto representaban a una burguesía que el socialismo identificaba con el conservadurismo político y social. El periódico oficial del partido, *El Socialista*, recogía entusiastamente y difundía las acciones de los intelectuales, pero evitaba referirse a ellos como tales y obviaba sus actividades al margen de la acción política.

2. Metodología

La definición del concepto intelectual se ha abordado desde el siglo XIX numerosas veces y desde ámbitos diferentes tal y como señalan autores como Prochasson (2003) o Gª Queipo de Llano y Tusell (1990). Por este motivo, este trabajo analizará, en primer lugar, el concepto y papel de intelectual en el primer tercio del siglo XX, profundizando –con especial interés– en la figura y papel desempeñado por Zugazagoitia, y poniéndolo en contexto y comparándolo con los perfiles y actividades desempeñadas por aquellos correligionarios que conformaron la intelectualidad del Partido Socialista en la II República.

Esto supone que la figura de Zugazagoitia se relacionará con compañeros de partido considerados tradicionalmente como intelectuales, como con figuras como Prieto, Araquistáin o Saborit que se identifican, por el contrario, con el modelo intelectual de autodidactas. Se tomarán como referencia actividades propias de la intelectualidad: determinadas profesiones, la «mediación» y «comunicación» -términos tomados de Villacorta Baños (1980)- y la actividad más cuestionada por su compatibilidad con la misión del intelectual: la militancia política.

En segundo lugar, y ya desde su condición de intelectual, se abordará cómo Zugazagoitia desempeñó este papel dentro del Partido Socialista, relacionándolo con el proceso de asimilación y aceptación por el que hubieron de pasar muchos de sus compañeros que tuvieron que compatibilizar su condición de intelectuales con el carácter de partido de clase del PSOE. Una posición absolutamente singular en el caso de Zugazagoitia.

Asimismo, y dentro del marco político de actuación, se abordarán las principales acciones que Zugazagoitia desarrolló al servicio del partido y la razón de ser de las mismas. A este respecto resulta de máximo interés cómo los intelectuales definieron su posición ideológica, su actuación y su compromiso con el Partido. Fue esto, precisamente, lo que suscitó mayor polémica institucional a finales de este periodo, llegando a originar la ruptura entre intelectuales y partido materializado a partir de las elecciones de 1933.

Desde estas páginas consideramos que el trabajo y la proyección ideológica de Zugazagoitia a través de la prensa y la novela en los años señalados no pueden ser considerados nunca como irrelevantes. Siguiendo los parámetros de valoración de qué era un intelectual en los años veinte y treinta del siglo XX, así como estudios más actuales como los de Prochasson, Zugazagoitia no puede quedar fuera de tal consideración, al igual que coetáneos con un perfil muy similar al suyo: Saborit, Prieto o Araquistáin.

Por último, y dadas las divergencias sobre qué es un intelectual, se han establecido unos parámetros de valoración de qué se entiende por dicho término. En primer lugar, se ha tomado una definición atemporal y universal del término. Posteriormente, y dado el amplio volumen de estudios existentes, en este análisis se han cosiderado aquellos criterios donde convergen los grandes teóricos del tema en general y del periodo de la Segunda República en particular.

Como se ha señalado previamente y refieren autores como Alba (1976), Villacorta Baños (1980) y Prochasson (2003), el concepto de «intelectual» ha fluctuado históricamente por lo que, para determinar el perfil como tal de un pensador, periodista, profesor o científico hay que hacerlo desde la perspectiva del momento histórico al que pertenece ya que, lo contrario, supondría obviar el contexto histórico de la sociedad del momento o limitarnos a un falso estudio ideológico al prescindir de los aspectos histórico-sociales de la época.

Por lo tanto, para el análisis y valoración del concepto «intelectual» hemos seguido dos parámetros principales: el correspondiente al contexto histórico de los intelectuales socialistas, y el del estudio del intelectual en relación al grupo social en el que estuvieron integrados.

Sobre esto, Gª Queipo de Llano y Tusell (1990) señalan que tan importante como la biografía individual de cada intelectual es su consideración con el resto de los de su misma condición, ya que la posición política en unos momentos determinados "...no depende sólo de las circunstancias, sino también de las actitudes del resto de sus compañeros de profesión y actividad" (Gª Queipo de Llano y Tusell, 1990, p. 10).

3. Discusión

3.1. Concepto de intelectual: perfil académico y profesional

En primer lugar, y para tener una definición general del término «intelectual», se ha consultado a la RAE y se ha comprobado que la palabra tiene tres acepciones: "Perteneciente o relativo al entendimiento// Espiritual o incorpóreo// Dedicado preferentemente al cultivo de las ciencias, la literatura etc." (RAE, 2004, p. 1.288).

Por lo tanto, si las actividades relacionadas con la mente son las prioritarias, y las físicas o manuales se ven relegadas, los intelectuales quedan vinculados al mundo ideal de la libertad y la individualidad y, –como primera controversia– algunos autores los consideran bastante alejados del ámbito ideológico-político.

Para Alba (1976), el intelectual lucha por los derechos de los más desfavorecidos sin una ideología concreta, desvinculándole de los partidos políticos. Aspecto clave para entender las consecuencias de la intervención política de muchos de los intelectuales tomados como referencia en este estudio. Sin embargo, Prochasson (2003), no sólo no desvinculan al intelectual del compromiso político, sino que lo liga íntimamente a él. Para este autor, la complejidad del término intelectual y sus diferentes valoraciones a lo largo de la historia obligan a tener en cuenta que:

> Como la historia de los intelectuales está íntimamente ligada a la historia política […], los grandes momentos de definición teórica están relacionados con los acontecimientos políticos durante los cuales los «intelectuales», bajo sus diferentes clases, se encontraban implicados o por lo menos concernidos (Prochasson, 2003, p. 2).

Esta vinculación del intelectual con las actividades relacionadas con la mente puede ampliarse haciendo referencia a la claridad de criterio, pensamiento, juicio y actuación que convierten al intelectual en un referente ético-moral para la sociedad en la que se encuentra, en la que actúa y a la que dirige y beneficia con su servicio, salvaguardándola y consolidándola en aquellos valores espirituales que la configuran como tal. Lo que Prochasson (2003) denomina como la "[…] concepción heroica y romántica de la función" (p. 6).

Consecuentemente, el intelectual es una figura con autoridad moral y con una conducta ética que genera unos principios rectores que pueden seguidos por la sociedad. Todo ello les convierte en una élite y minoría social consciente de su situación privilegiada y capaz de ejercer una fuerte influencia social.

Los mencionados términos «élite» y «minoría social» son comunes a todos los autores consultados y se han elegido por resultar significativos a la hora de definir la posición de los intelectuales en la situación sociocultural de España en los años treinta. La inteligencia formaba parte de una minoría social con una formación académica inaccesible para buena parte de la sociedad.

Esto, unido a la actividad profesional de ella derivada, les convertía en una élite. Los intelectuales socialistas, conscientes de esto, buscaron formas efectivas para llegar al conjunto de la sociedad, especialmente a aquellos grupos social y culturalmente más alejados. Araquistáin señalaba en su artículo Dos claros varones en *El Socialista* la decepción de los intelectuales en España por sentir que, pese a su servicio al Estado y a la sociedad y de ser admirados por ello, su trabajo y persona eran, paradójicamente, objeto de una absoluta incomprensión:

> Justamente de esta forzada acomodación nace el descontento de los intelectuales españoles: de tener que servir a un Estado y a una sociedad que utilizan su inteligencia profesional o técnica –como profesores, como funcionarios– pero que no comprenden lo más hondo de su personalidad: su grave sentimiento de la vida ni su actitud poética ante el mundo. (Araquistáin, 1930, p. 1).

Sin embargo, Araquistáin fue muy crítico con la intelectualidad. El 10 de abril de 1920, en la revista *España*, criticó duramente a los intelectuales que comenzaban a acudir masivamente al PSOE. Y en 1934, en *Leviatán*, condenó el oportunismo de este sector social que había llegado al partido para obtener un privilegio personal, pero sin aportar nada.

A principios de siglo en España, la definición y asimilación social de las actividades puramente intelectuales evolucionaron. Al intelectual se le identificaba con personas con estudios superiores que ejercían profesiones de tipo liberal, administrativas o con puestos como investigadores, profesores, escritores, artistas… así como con las clases sociales privilegiadas. Todavía en 1930 este pensamiento seguía vigente en parte, originando resistencia por parte del partido a admitir en sus filas a algunos intelectuales; pero la mayor dificultad venía de parte de los propios militantes.

Esta concepción fue cambiando en vísperas de la II República, asimilando al intelectual con procedencias sociales, profesiones y formaciones diversas. Entre los intelectuales socialistas coetáneos de Zugazagoitia se encuentran, desde aquellos formados en las ciencias, las letras o las artes, a aquellos procedentes de clases menos favorecidas, con profesiones manuales y mínima preparación cultural previa que «se hicieron a sí mismos».

Estos últimos accedieron al mundo de la inteligencia a través del ejercicio de la profesión periodística o de su progresivo protagonismo en partidos u organizaciones políticas. En muchas ocasiones ellos mismos no eran conscientes o rechazaban abiertamente ser considerados como intelectuales por la condición de élite asignado a este sector.

De entre los intelectuales socialistas del momento, el grupo más homogéneo fue el de aquéllos con perfil universitario, entre los que cabe mencionar a Besteiro, De los Ríos y Jiménez de Asúa, los tres vinculados a la innovadora institución educativa de la ILE cuya impronta reformadora puede seguirse en su trayectoria académica, educativa y política.

Según recoge Bizcarrondo (1971), Besteiro afirmaba en su obra *La lucha de clases como hecho social y como teoría* (1929) que: "[…] Un hombre sin cultura, sin ideas que sirvan para interpretar o descifrar la realidad, no ve la realidad o la ve pobremente; un hombre con ideas, con cultura, al ver la realidad la llena de contenido" (p. 69). Sin embargo, y a pesar de todo, para Besteiro la condición de intelectual debía quedar sometida a la disciplina y necesidades del Partido.

Por su parte, Jiménez de Asúa se identificaba más con el intelectual que se movía libremente en el mundo del pensamiento y las ideas materializándose su trabajo en la creación como expresión práctica del ejercicio del pensamiento:

> En cambio, el intelectual, en oficio de político, crea de otro modo. Le interesa la obra de pensamiento […] Pronunciadas las palabras […] le importa menos verlo ejecutado. […] Al intelectual verdadero le interesa la obra mientras está creando; al político puro le apasiona la ejecución de lo creado. Poco le importa la perfecta factura de la ley, la tersura de su estilo y su trama armónica; le vale tan sólo como instrumento para la política […] (Jiménez de Asúa, s.f. pp. 147-148).

Sin embargo, hubo un grupo de intelectuales autodidactas –sin estudios universitarios– cuya actividad laboral sí puede definirse como intelectual. Se trata de periodistas, colaboradores de prensa, escritores, ensayistas y autores de obras teatrales como Araquistáin, Zugazagoitia, Prieto o Saborit, por ejemplo.

En el caso de los dos primeros fueron, además, directores de revistas y periódicos. Concretamente, Zugazagoitia fue director de *El Socialista*, diario de fuerte componente ideológico desde el que llevó una actividad que Prochasson (2003) vincula con la intelectualidad: la mediación cultural y el compromiso político.

En su formación y actividad profesional es donde Zugazagoitia presenta mayor controversia en su consideración como intelectual. Él mismo no se tenía por tal, como recoge Juliá en su "Prólogo" a la obra de Zugazagoitia *Guerra y vicisitudes de los españoles*:

> Eso no. Yo no soy un literato; soy un trabajador que ha formado su pluma afilándola en las columnas de La lucha de clases de Bilbao. Soy un escritor que ha afilado su pluma tratando exclusivamente de las cuestiones que afectan a los trabajadores y también al partido socialista. Y soy un escritor que ha endurecido su pluma en aquello que los camaradas de Madrid no la han endurecido: haciendo campañas en los pueblos. Literato no, escritor sí (Juliá, 2001, p. IX).

Este texto es necesario enmarcarlo en su contexto histórico-social. Cuando Zugazagoitia llegó a la dirección de *El Socialista* en el año 1932, Saborit le calificó de «literato» y esto fue considerado por su destinatario como un agravio. En los años aquí estudiados, la valoración de los intelectuales por los miembros de un partido obrero como el PSOE no siempre era positiva ya que se les asociaba a determinados grupos sociales no bien considerados.

Zugazagoitia, por tanto, se desmarcaba de un grupo poco reconocido y valorado, además de calificado de élite. Su origen social e ideológico le identificaba con los sectores más populares, con los trabajadores manuales forjados en la industria, las calles y las huelgas.

Las valoraciones actuales sobre Zugazagoitia varían desde quienes le consideran el "padre de la novela social española" (Pérez Ledesma, 1993) a quienes rechazan su condición de intelectual y literato (Juliá, 2001) por presentar carencias como unos limitados recursos literarios. Es más, para Juliá (2001), Zugazagoitia no aportó nada al pensamiento socialista español, aunque hay que decir que esto lo hicieron muy pocos intelectuales socialistas de principios de siglo y nunca de manera relevante.

En el prólogo a *Guerra y Vicisitudes de los españoles*, Juliá (2001) señala que Zugazagoitia no destacó en teoría política y señala su pobreza analítica en la crítica hecha en su columna de *El Socialista* a *El Sentido Humanista del Socialismo* de De los Ríos. *El Sentido Humanista del Socialismo* fue una de las publicaciones más extensas y completas sobre la concepción que el autor tenía sobre el Socialismo y una de las de mayor relevancia en la España del momento sobre el tema, de ahí la importancia que le concede Juliá. ¿Su éxito?: Escribir para un público popular que se identificaba y compartía con él su trayectoria en los acontecimientos políticos y sociales.

Como contrapartida Juliá hace referencia a la "madura condición de periodista" de Zugazagoitia, valora *Guerra y vicisitudes de los españoles* como "El primero y, si se apura, el más valioso de los escritos desde entonces por ningún dirigente de la República" (Juliá, 2001, p. I); y destaca la afirmación hecha por otro gran intelectual contemporáneo de Zugazagoitia en prensa valorando *El Botín*: "[lo que] […] tenemos entre las manos es un documento histórico de primer orden" (Juliá, 2001, p. VIII).

Si tomamos como referencia a Arbaiza (2013) en La formación emocional de la clase obrera a través de Julián Zugazagoitia, ya el mismo título revela el peso de su actividad a través de la producción literaria.

Lo define como un brillante escritor –vinculándolo a la Generación del 27–, un prolífico periodista, un intelectual comprometido, un humanista de profundas convicciones, además de un novelista y biógrafo. Arbaiza destaca el peso de Zugazagoitia en sus escritos periodísticos y literarios valorando enormemente las opiniones vertidas en todos ellos sobre aspectos como la formación de la conciencia de clase, el origen del movimiento obrero en España y sus primeras movilizaciones.

Para la autora, en *El Asalto*, Zugazagoitia contribuyó a forjar una memoria colectiva de identidad obrera y socialista. Frente a Juliá, defiende recursos nada baladíes en su novela como metáforas y referencias e inversión de valores morales judeocristianos y sociales para romper con conceptos como la resignación ante la pobreza entendida como voluntad divina o desafiar a la burguesía de la Restauración.

3.2. Campos de actuación de los intelectuales socialistas: mediadores, comunicadores y políticos

Atendiendo a las principales actividades desempeñadas por los intelectuales hablaremos de las funciones de «mediadores sociales», «comunicadores» y «políticos», siendo esta última la materialización de las dos anteriores en un campo concreto de actuación.

Como «mediadores sociales», los intelectuales intercedían entre el poder establecido y los sectores sociales más alejados del mismo. En la sociedad de los años treinta, la intervención de intelectuales –socialistas especialmente– en prensa, mítines o conferencias… permitía a los ciudadanos, conocer su contexto vital y tomar conciencia de sus derechos.

Fueron muchos los intelectuales sabedores del peso de su actividad de mediación y así lo dejaron recogido en numerosas publicaciones cuyo fin era concienciar a la población de la importancia de dejarse guiar por dichas élites. En vísperas de la II República, Besteiro afirmaba: "Los intelectuales... hablan en la Casa del Pueblo con gran agrado porque saben que en ningún terreno podrán fructificar las ideas como en el de la clase trabajadora, abonado por el ostensible deseo de adquirir conocimientos para su emancipación" (Besteiro, 1930, p. 1).

En el caso de Zugazagoitia, su labor de mediador la desarrolló a través de la literatura. Tuvo una doble vertiente: la apología de figuras socialistas a través de lo que Juliá (2001) ha denominado «biografías noveladas» –como *Una vida heroica: Pablo Iglesias*, escrita en 1925–; y la novela social, donde mezclaba la ficción con sucesos reales protagonizados por él o sus correligionarios más afines.

Juliá (2001) señala que su literatura fue punto de encuentro entre escritores burgueses y los del mundo social; y que quiso incorporar a la masa a la Literatura por el valor formativo que ésta tenía así como para convertirla en protagonista de las novelas, como también hicieron Baroja y Valle Inclán.

Zugazagoitia consideró la narrativa como vía eficaz para la propagación de ideas y la defensa de los derechos de las clases trabajadoras. Según Pérez Ledesma y Juliá (1987), Zugazagoitia, en el artículo publicado en *La Nueva España* en 1930 y que –significativamente se titulaba La masa en la literatura–, criticó a quienes negaban al pueblo su sitio en la Literatura, defendiendo la necesidad de que las masas tuvieran una vía de defensa de sus problemas y derechos; un instrumento con el que se sintieran identificadas.

Arbaiza (2013) destaca de la novela *El Asalto* que Zugazagoitia, además de dejar constancia de un acontecimiento histórico, lo dio a conocer e instruyó a las grandes masas.

Es decir, «medió» ante las clases menos favorecidas, la sociedad y la historia institucional. Coetáneos y correligionarios suyos –también autodidactas– siguieron una línea similar. Álvarez Tardío nos dice de Cordero que:

> […] su autodidactismo y la fe que tenía en la instrucción como vehículo de emancipación individual y colectiva explican también la importancia que Cordero concedió siempre a la educación de la juventud obrera, materia sobre la que escribió, tanto en El Socialista […] como en el Boletín del Sindicato de Artes Blancas (…) (Álvarez Tardío, s.f.).

Y Saborit (s.f.) –paradójicamente considerado por Juliá como un intelectual a pesar de ser un hombre hecho a sí mismo como Zugazagoitia– defendió la labor de los intelectuales en el Partido Socialista y abordó temas como la educación obrera, el voto femenino o la teorización sobre la revolución con referencias a Lasalle.

Entre los socialistas estudiados, sus acciones como «comunicadores» fueron claves. Besteiro, De los Ríos, Jiménez de Asúa u Ovejero –como catedráticos o profesores– tuvieron su campo natural de actuación entre las minorías de los institutos o universidades; pero su condición de intelectuales socialistas les obligó a una implicación con la sociedad participando en las labores de «descubrir», «asesorar», «inventar» o «diseminar sus ideas».

Estos términos están tomados de Alba (1976) para señalar todo el espectro de funciones que el intelectual podía desarrollar social y profesionalmente, destacando la amplitud de acción que la intelectualidad podía tener.

La condición de escritores y/o periodistas convirtió a autodidactas como Cordero, Araquistáin, Zugazagoitia, Prieto y Saborit en comunicadores. Sus escritos en prensa, mítines o conferencias tenían un carácter más directo y accesible a toda la población: el mensaje político e ideológico primaba y se identificaba con los grupos sociales menos favorecidos.

Comparando a Zugazagoitia con sus coetáneos autodidactas queda patente la importancia de su labor formando política, social e ideológicamente a las clases populares. Ángeles Barrio señala de Araquistáin que:

> […] como el resto de escritores de su generación, no concebía el periodismo como un ejercicio literario, sino como un compromiso cívico -la prensa era, en su opinión, "el más poderoso instrumento de educación popular"-, de ahí la interferencia constante de la opinión, llevando siempre la información a su terreno, y que sus dos grandes preocupaciones, la evolución de España hacia la democracia en el marco de la democracia europea, y la construcción del socialismo, estuvieran presentes, de una u otra forma, en sus textos (Barrio, 2016, p. 19).

Saborit combinó la labor política con una enorme labor de periodista que culminó con la crónica histórica ya que dedicó gran parte de su vida a la realización de la historia del Partido Socialista en lo que se han llamado Apuntes Históricos. Pablo Iglesias. UGT-PSOE (s.f.) y cuya naturaleza ha sido analizada por Galindo (2016).

Cordero –por suparte– abordó temas clave como la necesidad de reformar la enseñanza, el voto femenino o el divorcio, el modelo federalista del Estado o el uso del castellano en Cataluña. Sus acciones como comunicadores y mediadores sociales las realizaron en entrevistas, artículos de fondo, conferencias o mítines.

La actividad literaria, periodística y la gran influencia social de Zugazagoitia fueron claves para configurarle como un comunicador y orientador social y, consecuentemente, como un intelectual. Compañeros intelectuales socialistas como Jiménez de Asúa destacaron su estilo y su peso ideológico: "Fue Zugazagoitia un escritor de periódicos, uno de los mejores que España tuvo. Sus artículos de fondo en "El Socialista", quedarán como piezas de sólido pensamiento y de impecable estilo…". (Jiménez de Asúa, s.f., pp. 153 y 154).

Saborit también incidía en su buen hacer como escritor, su éxito a la hora de comunicar, y el peso ideológico ejercido por sus opiniones en literatura y prensa:

> […] bajo la dirección de Pablo Iglesias era yo quien regentaba El Socialista, oportunidad que aproveché para incorporarle (a Zugazagoitia) a la redacción del diario obrero. Zugazagoitia creó la sección "Asteriscos", muy leída y comentada en nuestro diario. Cuando vino a Madrid era ya un buen escritor, pero no estaba suficientemente cuajado. El contacto con los círculos literarios madrileños, las posibilidades de la capital de España le ganaron de tal modo que él mismo tuvo la sinceridad de confesarlo en uno de sus "Asteriscos", en que recordaba los prejuicios con que había hecho su entrada por la estación del Norte de Madrid (Saborit, s.f. pp. 2847-2848).

Su actividad periodística la concibió –según Juliá (2001)– con carácter militante, concentrando aquí la mayor parte de sus esfuerzos. Para Zugazagoitia, la labor propagandística resultaba vital para el propio partido y sus ideales. Por ello señalaba fundamental, no sólo la preparación y formación de los comunicadores, sino la definición de la línea ideológica que debía seguirse y la metodología para llevarla a cabo. En su artículo Propaganda eficaz incidía en la importancia de aspectos claves para el PSOE como la educación socialista del proletariado, la unidad ideológica y la necesidad de disciplina. Lo que él denominaba «consigna», algo que sería contemplado más tarde en el XIII Congreso del Partido Socialista:

> Piénsese en la delicada misión que es la del propagandista. […] cuando lo que el propagandista se propone es, antes que otra cosa cualquiera, poner en marcha las ideas del auditorio y su empeño más difícil facilitárselas, su trabajo es arduo y de cierta responsabilidad (Zugazagoitia, 1932c, p. 6).

Esta labor la desarrolló desde diferentes publicaciones hemerográficas: juveniles en *La lucha de clases* (Bilbao, 1921); como editor de *Cuadernos Socialistas de Trabajo* (Bilbao, 1927); en la revista mensual argentina *Revista socialista* (Argentina, 1930) o en periódicos relevantes como *El Liberal*, o *El Socialista*. Su participación en el último fue gradual: desde sus columnas Asteriscos o Pasquines –por las que recibía 250 pts.- a su nombramiento como subdirector primero y director en abril de 1932, cargo por el que cobraba 1.000 pts.

Como director creó un estado de opinión fundamental para el PSOE en el Primer Bienio Republicano; defendió una posición ideológica dentro del partido y dio altura periodística al diario. En 1932 señalaba:

> Me parece ocioso indicar al Congreso que el periódico es, sin duda alguna, el órgano fundamental de expresión y de conquista con que al presente cuenta el Partido. Todavía diré más; diré que el periódico es el único medio seguro, positivo, con que cuenta el Partido para hacer nuevo acopio de adeptos (Zugazagoitia, 1932, p. 114).

Bajo su dirección, el diario adquirió gran relevancia, reconocida nacional e internacionalmente. *El Liberal* de Bilbao destacó la labor del periódico, la preparación de sus colaboradores y del propio Zugazagoitia y resaltó las publicaciones contra una posible Guerra Mundial, así como la calidad del especial de 1932 sobre el Primero de Mayo. A nivel internacional –también en distintas ocasiones a lo largo de 1932– el diario socialista checoslovaco *Pravda Lidu* hizo referencia al giro protagonizado por *El Socialista*.

Por último, la faceta política del intelectual fue muy cuestionada por el partido desde principios del siglo XX. Como señala Prochasson (2003) para el caso francés, la vinculación ideológica de los intelectuales al Socialismo fue habitual, no así su militancia y destaca un antintelectualismo socialista los primeros años del siglo XX extrapolable al caso español donde el concepto de «partido de clase» fue decisivo. El papel de los intelectuales fue clave, pero la aceptación de su militancia por los menos privilegiados fue lenta.

Su llegada trajo la resistencia y oposición de muchos sectores que las manifestaron a través de *El Socialista* en fechas tan próximas a la II República como el año treinta. El partido y sus militantes dudaban de la autenticidad de las posturas e intenciones de los intelectuales debido a su origen y condición económico-social. La principal dificultad para ser aceptados fue el marcado carácter obrero, «antiburgués» y «antintelectual» del partido.

De forma que la mayor resistencia se encontraba precisamente en aquellos a los que dirigían su labor: los sectores más humildes o populares, los más necesitados de la orientación intelectual para acceder al conocimiento de la estructura social en la que se encontraban y de la que los intelectuales pretendían que participasen.

La naturaleza antintelectual y antiburguesa del PSOE había sido establecida por Iglesias, quien definió dos objetivos prioritarios para el partido: el más importante, la realización de la «revolución social» y, tras ella, la instrucción y culturización de la clase obrera. Consecuentemente, el objetivo político y de clase se anteponía a una acción de carácter social o educativa.

Primero había que asentar el movimiento socialista y aunar a todas las fuerzas sociales que pudieran identificarse con su idea de revolución y lucha social.

> No quisiéramos que el Socialismo español se apartara nunca de esta senda obrerista, de lucha de clases, de sentido marxista, de guerra contra el capitalismo. […] Muchos intelectuales veían con malos ojos estas orientaciones del Socialismo español, pero con razón decía Besteiro, como réplica: No creo que el hecho de no caber siempre los intelectuales en nuestras filas sea un defecto nuestro, sino más bien un defecto de la manera como algunos intelectuales interpretan los deberes que impone la inteligencia. Claro es que, para ser socialista, hay que serlo de verdad, y proceder como tal, y claro es que al Partido Socialista no se le puede pedir cosa distinta de lo que es. Es un partido que pugna por la emancipación del proletariado, y en la liberación del proletariado funda toda su significación intelectual y oral […] (Saborit, s.f., pp. 2.507-2.508).

Esto explica que el intelectual fuera valorado como integrante de las clases medio-burguesas a combatir. La prensa y publicaciones del momento plasmaban la beligerancia entre un partido de clase y unos grupos sociales considerados acomodados en un sistema político que, si bien no les convencía siempre, eran incapaces de combatir desde la reforma profunda.

Recoge Aubert la afirmación que se hacía desde el periódico *Nosotros* el año 1.930: "[…] unos señoritos que matan sus ocios manchando cuadros y pergeñando versitos (...) emancipados de toda carrera útil por el dinero de papá...gozan del privilegio de vivir sin trabajar" (Aubert, 1993, pp. 36-37).

También intelectuales correligionarios de Zugazagoitia aprovechaban las páginas de la prensa más ideologizada para mostrar su rechazo a un grupo social al que –paradójicamente– ellos mismos pertenecían. Todavía en 1930 Jiménez de Asúa publicaba en *El Socialista* un artículo en el que evidenciaba las diferencias ideológicas entre las distintas clases sociales en España.

La incorporación de la inteligencia al PSOE ha de entenderse teniendo en cuenta que ésta era la mejor opción política de los intelectuales para poder llevar a cabo sus ideas regeneracionistas y reformistas:

> (…) Pero el ingreso de los intelectuales en el Socialismo - sigue diciendo- me ofrece un recelo. Es lógico que los obreros manuales sean socialistas, porque este partido, como partido de clase, llena todas sus aspiraciones. Los intelectuales, que han nacido en una cuna más elevada y que van hacia el Socialismo ¿son sinceros? (Jiménez de Asúa, 1930, p. 4).

Araquistáin, desde *España*, les descalificaba afirmando: "[…] las clases intelectuales españolas, hijas casi siempre de una clase media menesterosa y, por lo tanto, acobardada, han sido, en general, tímidas y retraídas, de los movimientos de renovación profunda" (Araquistáin, 1920a, pp. 1-2). Y, como señala Gómez Molleda, Besteiro culpaba de este rechazo institucional y social a los mismos intelectuales a los que acusaba de "[…] inventar un Socialismo personal, arbitrario e inexistente" (Gómez Molleda, 1996, p. 13).

Los mencionados inicios de Zugazagoitia como militante de base vinculado a los sectores más puros del partido hicieron que su aceptación como intelectual tuviera lugar de forma natural: hijo de un fundidor del Bilbao, Prieto fue su mentor y Meabe –fundador de las Juventudes Socialistas– su ejemplo de vida.

Sus inicios fueron con una militancia activa: en la huelga de 1917 fue encarcelado y, como señala Juliá, casi "[…] se deja atrapar ingenuamente por la policía" (Juliá, 2001, p.IV). Sus cargos políticos entre 1931-1933 fueron el de diputado a Cortes durante el Gobierno Provisional y durante el Primer Bienio.

Sin embargo, poco hay de su actividad parlamentaria pues se sintió más cómodo en la lucha desde la prensa y la literatura, manteniéndose en un discreto segundo plano no por ello menos decisivo. Saborit hace la siguiente semblanza de Zugazagoitia:

> […] Fue diputado sin que su voz resonara en el parlamento. (…) Su estancia entre nosotros dio margen a un contacto directo con Pablo Iglesias, por lo que se decidió a escribir un libro, *Pablo Iglesias: una vida heroica*, del que se han hecho varias ediciones. Al advenimiento de la República fue elegido director de *El Socialista* (Saborit, s.f., pp. 2.847-2.848).

Desde sus inicios, Zugazagoitia fue un militante comprometido con la causa social y revolucionaria del partido socialista y, por ello, consideraba que éste se debía exclusivamente al pueblo.

Las procedencias políticas de muchos intelectuales también fueron motivo de rechazo, así como la carencia de una auténtica conciencia de clase en alguno de ellos. La disciplina de partido era imprescindible para conquistar el poder.

Únicamente aquellos que renunciaron a su libertad ideológica para ponerla al servicio del partido y sus ideales fueron asimilados y convertidos en guías y referentes dentro del mismo. Besteiro explicaba su llegada al PSOE de la siguiente manera:

> Cuando yo ingresé en el Partido Socialista venía de Alemania, donde, mediante el estudio de los libros y de la realidad, pude desprenderme de muchos prejuicios de los que con frecuencia se tienen aquí por muy radicales sin serlo (…): entonces liquidé ante las masas que estaban en relación conmigo mi pasado de republicano burgués, e ingresé en el Partido (Besteiro, 1933, p. 4 y 6).

Posiblemente, de los intelectuales que ingresaron en el Partido Socialista desde principios de siglo, Besteiro fue uno de los que mayor disciplina ejerció para consigo mismo. Hombre de partido, renunció a cargos y puestos que pudieran alejararle del espíritu socialista. Se enmarca aquí el proceso para aceptar su propio nombramiento como miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas que dejó en manos del partido.

Araquistáin convirtió la cuestión en una durísima confrontación con Besteiro recogida en una serie de publicaciones en prensa de elevada categoría intelectual. Como señala Bizcarrondo (1971), el gran problema que originaba el nombramiento de Besteiro era el carácter de la propia institución: una de las más conservadoras de la cultura madrileña que fue calificada por Araquistáin como «Academia de ideología burguesa».

Hasta los años treinta, el PSOE creció vertiginosamente en intelectuales que se afiliaban y comprometían activamente con el partido poniendo en peligro sus propios objetivos. Pero la amenaza más real llegó cuando empezó a vislumbrarse la posibilidad de participar en el Gobierno. La orientación de la inteligencia fue clave en este momento, pero tuvo su contrapunto en la gran variedad de posturas existentes entre los intelectuales, marcando lógicamente, objetivos y grados de evolución y/o reforma muy distintos.

Frente a figuras más radicales como Araquistáin o Zugazagoitia, se encontraron socialistas más reformistas como Ovejero o Besteiro y el posiblemente más democrático y liberal que fue De los Ríos. En el Partido Socialista, la posibilidad de que el partido accediera al poder o se convirtiera en una de las grandes fuerzas de referencia frente al bloque dinástico en el año treinta, hizo que se viera como necesaria la ayuda y liderazgo de los intelectuales; pero siempre exigiéndoseles la disciplina y obediencia.

Figura clave a la hora de invertir las relaciones entre partido e intelectuales fue Besteiro, Secretario General del Partido a la muerte de Pablo Iglesias. Fiel a la necesidad de disciplina y obediencia en el PSOE, Besteiro dio gran relevancia a las cuestiones pedagógicas y culturales. *El Socialista* se hizo eco de esta nueva política, siendo clave en la difusión de los ideales y la disciplina socialista pero también en la necesidad de responder a unos objetivos culturales. Por eso, poco a poco, fueron colaborando numerosos intelectuales y dándose cabida a la publicación de novela corta y cuentos, intentando romper esa línea que separaba el mundo burgués y el proletario.

El gran mensaje de los intelectuales en general y socialistas en particular durante los meses previos a la llegada a la República fue la necesidad de que la sociedad española se formase para poder ejercer madura y plenamente sus derechos democráticos contribuyendo a la instauración y posterior consolidación del régimen republicano.

Dicho régimen fue el objetivo de los intelectuales pero, para la mayoría, era simplemente el paso previo para la consecución de un futuro régimen socialista. Así se explica que desde el propio Partido Socialista –y a través de aquellos intelectuales más reconocidos–, se concienciara al pueblo de la necesidad de prepararse.

Besteiro instaba al deber de instruirse como medio para conseguir los objetivos políticos y sociales: "...para el proletariado español el deber de instruirse a medida que va adquiriendo fuerza, adquiere jerarquía de obligación indeclinable" (Besteiro, 1930, p. 1) . Y Cordero (1931), instaurada ya la República, era mucho más severo al afirmar que España se encontraba todavía en un régimen de servidumbre que solamente se acabaría con la instrucción del pueblo.

De esta forma, en el periodo previo a la instauración de la II República, hubo una intensa labor de la inteligencia socialista en distintos ámbitos: mítines y conferencias en las Casas del Pueblo, artículos en prensa o manifiestos a los que el apoyo de los intelectuales daba solvencia y autoridad.

Figuras tan diferentes como Besteiro, De los Ríos, Prieto o Saborit y Cordero, participaron conjuntamente y fueron destacados por *El Socialista* en sus diferentes intervenciones y actuaciones.

3.3. Intelectuales y Partido Socialista: principales cuestiones políticas del periodo 1931-1933. Acción política e intelectual de Julián Zugazagoitia

Cuando el Partido Socialista vislumbró la posibilidad de acceder al poder –y cuando llegó al mismo– hubo de enfrentarse con la urgente necesidad de fijar posturas y aunar criterios internos. Hubo que posicionarse ante los nuevos problemas que surgían en la definición del nuevo modelo de Estado y en controvertidos temas económicos y sociales.

Y los distintos posicionamientos originarían un crudo debate dentro del PSOE que terminó en una crisis interna agudizada con la pérdida de las elecciones de 1933. Los intelectuales desempeñaron un gran papel, tanto desde la política más activa como desde posiciones en segunda línea de acción. Entre estos últimos se situaría Zugazagoitia, cuyas intervenciones –ahora ya principalmente desde la prensa– fueron –casi siempre– decisivas.

Su condición de militante de base y su adhesión ideológica a Prieto, le convirtieron en referente de la doctrina del partido.

Uno de los primeros puntos ante los que el PSOE hubo de definirse fue el del valor que concedía al régimen republicano, tanto antes de 1931 como durante el Primer Bienio. En la definición del nuevo modelo de Estado se pusieron en evidencia las diferentes procedencias ideológicas de los intelectuales, los cuales se debatieron entre las posturas más reformistas y moderadas –caso de quienes provenían de ambientes liberales o republicanos– y aquellas de mayor radicalismo o pureza socialista, caso de Zugazagoitia, entre otros.

Según Galindo (2016) los intelectuales socialistas se dividieron entre los reformistas y los revolucionarios, generándose grandes tensiones internas en el seno del partido por el deseo de imponer una de las dos líneas de actuación.

Para la gran mayoría de los intelectuales socialistas, el régimen republicano era un «medio» y no un fin en sí mismo. Para Zugazagoitia, la II República era la gran oportunidad del Partido Socialista para la consecución de una «revolución» a la que no habían renunciado nunca:

> Yo me declaro socialista, es decir, partidario de ir cuanto más aprisa mejor, a la incorporación de esas doctrinas a la realidad de nuestros problemas nacionales. […] Claro es que esa incorporación representa, entre otras cosas, una subversión de los valores democráticos. Conformes. […] La República, según nuestra estimación, es un punto de partida. Nada más, pero nada menos. Todas nuestras conquistas tienen que arrancar de ella, y de ahí nuestro empeño en conservarla y ampararla de las agresiones de que viene siendo víctima (Zugazagoitia, 1933, p. 1).

Asomándonos a las intervenciones de los intelectuales en este periodo –especialmente a los mítines y prensa– se jugó reiteradamente con el término «revolución», aplicándolo indistintamente para referirse al cambio de régimen y a las transformaciones necesarias para la realización de un régimen socialista.

Zugazagoitia fue siempre claro a este respecto y nunca renunció a la radicalidad que los cambios debían tener, siendo consciente de que esto suponía unos tiempos más largos para su realización. Por lo tanto, la República no era para Zugazagoitia la «revolución», sino que debía de acompañarse de una auténtica transformación económica. Las reformas previas para su consecución correspondía hacerlas a los republicanos.

El modelo de Estado de Zugazagoitia estaba fuertemente inspirado en el modelo ruso; algo habitual en los intelectuales socialistas del momento, aunque en diferente medida según los casos. Para Besteiro o De los Ríos la extrapolación del modelo ruso en España resultaba inviable y en alguna ocasión, lo consideraron indeseable. Sin embargo, la economía en general, la industria, la sociedad y la educación de Rusia eran tenidos como el modelo a seguir por Zugazagoitia:

> Rusia es el experimento más extraordinario que se está realizando en la sociedad, y creeremos o no en que la felicidad ha de venir de Moscú; pero debemos rendir un alto tributo de admiración a aquellos que están empeñados en una labor de gran provecho para la Humanidad (Zugazagoitia, 1932a, p. 4).

Del modelo ruso destacaba la capacidad de crear una sociedad igualitaria, con las mismas oportunidades y un alto rendimiento laboral a pesar del bajo nivel de vida o el sometimiento de la población a una gran labor de concienciación propagandística, como el mismo Zugazagoitia reconocía:

> Es cierto que el tipo de vida es allí inferior. Pero creo que esto no es síntoma de miseria porque si hay un nivel de vida inferior, lo es en general, en régimen igualitario […] El trabajador es en Rusia lo principal. El trabajador industrial ruso rinde mucho más que los trabajadores de los demás países europeos. No sé si eso lo hará o no a gusto, pero hay, desde luego, un sector que lo hace a gusto: las llamadas brigadas de choque, que se proponen superar siempre los rendimientos y estimular a los demás. No tienen por estímulo el dinero. Hay carteles para designar a los obreros malos y a los buenos (Zugazagoitia, 1932a, p. 4).

Esto explica que, al publicarse *El Sentido humanista del Socialismo* de De los Ríos, Zugazagoitia criticara los dos grandes olvidados por el autor (1926a, 1926b, 1926c): la lucha de clases y la importancia de la revolución para hacerse con el poder y construir una sociedad plenamente socialista.

Los intelectuales socialistas hubieron de posicionarse ante ambos conceptos antes y durante la II República. Lo hicieron con sus escritos, conferencias o mítines, así como en los Congresos Socialistas. En enero de 1932 (tras los acontecimientos de Castilblanco y Arnedo) Zugazagoitia publicaba en su columna Pasquines la posibilidad de utilizar la violencia como medio de lucha o de defensa:

> Y bien: la resolución es firme. Se piensa proceder, en defensa de la propia vida, con todo rigor. Se llegará hasta donde el propio coraje lo autorice... Se han acabado las protestas platónicas, los entierros imponentes. A la agresión, con la agresión; a la muerte, con la muerte (Zugazagoitia, 1932b, p. 1).

Recurso al que volvería a referirse vísperas de las elecciones de 1933 como medio para alcanzar el sistema socialista sin necesidad de unas elecciones:

> […] entendemos que las urnas pueden ser un instrumento revolucionario. Allá donde quería luchar, lucharemos; pero sin renegar de otros sistemas de lucha. No es obligado que nos atengamos a una sola dimensión. Podemos usar de todas. Nada nos lo prohíbe. Nuestra doctrina prevé la victoria, ordena alcanzarla, pero se libra mucho de señalarnos el procedimiento de conseguirla (Zugazagoitia, 1932b, p. 1).

Otra de las cuestiones sobre la que tuvieron que definirse los intelectuales socialistas fue el de los nacionalismos catalán y vasco. Junto con Cordero, Zugazagoitia intervino activamente desde el periódico marcando las directrices socialistas a este respecto. Cordero se especializó en la cuestión catalana y Zugazagoitia, en la vasca.

Pero ambos las abordaron desde los intereses del Socialismo en general y de la clase obrera en particular. Destacaron como los dos nacionalismos olvidaban los intereses de clase en aras de políticas de carácter localista, habitualmente reaccionarias. Zugazagoitia alertó del peligro nacionalista en distintos artículos, mostrándose partidario de desmarcarse de otras corrientes políticas que no fueran la socialista:

> Esa suma de voluntades que trata de hacerse en torno a una idea de acción [...] no justifica en ningún caso una confusión doctrinal que nos lleve a aparecer como amigos, y casi correligionarios de quienes no lo somos ni podemos llegar a serlo. En una palabra: pidamos que el republicano sea republicano; el socialista, socialista; el nacionalista, nacionalista... (Zugazagoitia, 1930, p. 1).

Por último, por la importancia que tenía, los intelectuales socialistas incidieron de especial manera en el tema de la educación y, más concretamente, en la Reforma de la Enseñanza, ley donde tuvo un peso decisivo De los Ríos. Controlar la educación resultaba vital para el partido por motivos altruistas y doctrinales.

El posicionamiento y prioridad ante unos u otros dependió de cada intelectual. Es cierto que la disciplina de partido los llevó a todos ellos a defender aspectos más partidistas, pero hubo quienes hicieron de la educación y formación del país su objetivo principal.

El modelo ruso fue también referente para la mayoría de ellos, aunque algunos se desvincularan con el paso del tiempo. Álvarez del Vayo, Llopis y Zugazagoitia defendieron los sistemas más radicales haciendo referencias a los modelos mexicano y ruso.

Para Zugazagoitia (1932d), la educación pasaba por este último y se sostenía en los pilares de la educación pública, la escuela, la universidad y la propaganda, debiendo incorporar la ideología política como en Rusia. Desde las escuelas debía enseñarse el concepto social y político marxista, creando una continuidad entre la vida y la escuela:

> La escuela es, por consiguiente, tanto como un centro de enseñanza, una casa de propaganda. El comunismo tiene, se os dice, que salir necesariamente de las escuelas. (…) El hombre de mañana, educado por nosotros, será distinto y realizará con menor esfuerzo, el programa completo. Y, logren o no el objetivo que se proponen, es lo cierto que bajo los ojos del escolar ruso no caen otros textos que los puramente ortodoxos. Todas las disciplinas de la escuela están influidas de marxismo. Si la literatura que llega al campo en cantidades fabulosas es comunista, los textos que se destinan a la escuela lo son con mayor razón (Zugazagoitia, 1932d, p. 33).

El debate sobre la enseñanza fue arduo y evidenció diferentes niveles de radicalidad en los objetivos a alcanzar entre los propios socialistas. Algunos cedieron un modelo educativo universal y liberal en favor de objetivos más partidistas; sin embargo, el modelo presentado finalmente a los más radicales les pareció que no recogía un auténtico sistema de educación socialista que permitiera avanzar en la consecución del régimen que ellos deseaban.

Para concluir, es importante indicar que las cuestiones políticas sobre las que los intelectuales socialistas hubieron de posicionarse en este momento fueron muchas. El Partido Socialista se vio obligado a definirse y, algunas cuestiones, les vinieron sobrevenidas conforme los acontecimientos iban desarrollándose.

Los intelectuales se convirtieron en portavoces y ejecutores de objetivos marcados por el partido, entrando en conflicto, muchas veces, con sus propios criterios. La mayor parte de ellos, marcaron directrices sobre los grandes temas que el Socialismo español debía abordar, pero también hubo una especialización en los temas tratados y en los diferentes escenarios desde los que cada uno actuó.

Zugazagoitia trató diversas cuestiones: escribió contra la Monarquía, el papel de los socialistas y la UGT en Cataluña, la expulsión de la Compañía de Jesús, la idoneidad de la continuación socialista en el Gobierno, los sucesos de Castilblanco, etc. Como se ha señalado anteriormente, la prensa fue su principal vía de actuación política en el periodo 1931-1933, haciendo que *El Socialista* llegara a ser un instrumento decisivo para dar voz al partido.

Su labor como director del mismo, –marcando las directrices a seguir– tuvo mayor peso en este periodo que sus propias publicaciones. Su postura ideológica no fluctuó ni varió en ningún momento. Y, consecuentemente y a diferencia de muchos correligionarios, no sufrió en primera persona la dramática escisión que sí sufrieron Besteiro, Saborit o De los Ríos.

5. Conclusiones

El estudio de la intelectualidad es un tema que –como se dijo al inicio de este análisis– ha sido abordado numerosas ocasiones generando ciertas divergencias –especialmente a la hora de definirla y contextualizarla– dada la singularidad del grupo.

Pero se complica exponencialmente cuando se estudia en miembros de un partido como el Socialista y en un contexto sociocultural como el de la España de 1931-1933. Los políticos socialistas aquí estudiados tienen unos perfiles muy heterogéneos, tanto social como académica, profesional y políticamente.

Motivo éste de discrepancias habituales entre quienes estudian y valoran su condición de intelectuales. Desde este análisis se ha querido arrojar luz y reconsiderar –de manera especial– la condición de tal de Zugazagoitia. Para ello se le ha puesto en relación con otros intelectuales contemporáneos suyos y con correligionarios con características similares a las suyas que son valorados como parte de la inteligencia del partido por los teóricos del tema.

Tras haber analizado sus perfiles académicos y profesionales, así como sus distintas acciones políticas, se ha podido comprobar que todos ellos desarrollaron tareas relacionadas con la mente, con el mundo de las ideas. Desde los catedráticos o profesionales liberales a aquellos hombres «hechos a sí mismos», caso de Zugazagoitia, pero también de figuras tan relevantes como Araquistáin o Saborit con perfiles muy similares.

Los estudiosos de la intelectualidad señalan como propias de ésta actividades como la mediación y comunicación social, a través de las cuales vinculaban a los sectores menos favorecidos con las instituciones políticas, sociales y culturales, incorporándoles a la estructura social.

Todos los intelectuales abordados en este estudio las llevaron a cabo y las desarrollaron en ámbitos como el mundo de la enseñanza universitaria, la literatura, el periodismo o la tribuna política. Transmitieron mensajes éticos e ideológicos permitiendo formar e informar a una población tradicionalmente excluida de la vida institucional española por su condición social y cultural.

El variado perfil que tuvieron los intelectuales socialistas supuso que sus procesos de inmersión en el partido fueran muy diferentes, al igual que sus ámbitos de actuación en el engranaje formador de la población y propagandístico. Algunos cambiaron sus ámbitos naturales de actuación –más elitistas y restringidos– por grupos sociales más amplios; otros nacieron y trabajaron siempre vinculados a los menos privilegiados socialmente, caso de Zugazagoitia.

Esta actividad les convirtió a todos en una «élite» o minoría social, en la «inteligencia» del partido. Sin embargo, su implicación política –y consecuentemente su falta de libertad ideológica– no estuvo exenta de dificultades y polémica en un periodo muy convulso y en un partido de clase como el Socialista. Los intelectuales fueron lentamente asimilados y aceptados por parte de los militantes y el pueblo a pesar de lo decisiva que su misión resultaba para el propio partido.

El caso particular que nos ha ocupado, el de Julián Zugazagoitia, también ha sido y es complejo. Su perfil se corresponde con el de los intelectuales «autodidactas», lo que -como se ha indicado en el análisis previo- le ha valido el cuestionamiento de su condición de intelectual por parte algunos sectores o estudiosos.

Como se ha expuesto, nació, se formó y desarrolló política e intelectualmente en el partido y con un claro sentido de clase y de lucha social. Sin embargo, como ha quedado reflejado previamente, su actividad profesional –desde su labor periodística a la literaria– estuvo siempre ligada al mundo de las ideas y de la mente, aunque sirviera a un ideal político y a unos objetivos sociales.

Si a esto sumamos su incuestionable condición de referente ético, de trabajador al servicio de las ideas, y su desempeño como mediador y comunicador social, podemos afirmar con rotundidad que se trata de un intelectual. Su literatura –novela social y biografías noveladas– y el periodismo que ejerció desde El Socialista, le sirvieron para llegar a los sectores socialistas más populares y activos políticamente y tuvo un peso indiscutible trazando y reforzando la senda de un sector del partido cuyo referente político fue Prieto.

Junto con la mediación y comunicación, nos hemos referido también a la actividad política que para algunos estudiosos del tema puede vincularse a la labor de un intelectual. Zugazagoitia abordó –como director y columnista de El Socialista– temas claves en la definición de la República y del modelo de Estado socialista.

Muchos de ellos fueron causa de controversia y graves escisiones internas, pero es indudable que Zugazagoitia, participó activamente en la defensa de determinadas líneas ideológicas y políticas dentro del partido contribuyendo a generar un estado de opinión que –en ningún caso– fue baladí.

Las distintas posiciones de los intelectuales fluctuaron entre la reforma y la revolución, tema decisivo para el Partido víspera de las elecciones de 1933 las cuales evidenciaron el difícil equilibrio entre el mundo de las ideas y el de la política.

Pero posiblemente, lo más significativo a la hora de señalar el carácter intelectual del grupo de socialistas aquí tratado sea el deseo común de todos ellos de llevar a cabo unos proyectos políticos, sociales, culturales o educativos. Para muchos intelectuales, este momento histórico y el PSOE, fueron la oportunidad para materializarlos y a ello encaminaron su actividad desde los prolegómenos de la II República.

Fueron casi dos años de una intensa actividad: cada uno desde su campo de acción, pero todos tratando de realizar un sueño por el que habían venido luchando desde tiempo atrás. Con el fracaso en las elecciones de 1933, la política fue devuelta a los profesionales de ésta y buena parte de sus intelectuales dieron un paso atrás en el mundo de la acción para retomar el de las ideas.

A pesar de todo, los intelectuales fueron el motor necesario para convertir la República en el primer régimen reformista del siglo XX. Su presencia política y social es uno de los aspectos más interesantes y significativos de su labor profesional en un momento clave para España como 1931-1933 y por este motivo, la II República se ha denominado -en no pocas ocasiones- la "república de los intelectuales".

6. Referencias

Alba, V. (1976). *Historia social de los intelectuales*. Plaza y Janés.

Álvarez Tardío, M. (s.f.). *Julián Zugazagoitia Mendieta*. https://bit.ly/3RLzvz7

Araquistáin, L. (1920). Los escritores y la política. *España*, 1-2.

Araquistáin, L. (5 de junio de 1930). Dos claros varones. *El Socialista*, 1.

Araquistáin, L. (6 de marzo de 1920). Los intelectuales españoles y el socialismo. *El Socialista*, 1-2.

Arbaiza Vilallonga, M. (2013). La formación emocional de la clase obrera, a través de Julián Zugazagoitia. *Historia, Trabajo y Sociedad*, 4, 119-143. https://bit.ly/4ciUtO8

Aubert, P. (1993). Intelectuales y cambio político. En J. L. García Delgado (Coord.), *Los orígenes culturales de la II República* (pp. 25-99). Siglo XXI.

Barrio Alonso, M. A. (2016). El Socialismo elíptico de Luis Araquistáin. En M. Fuentes Codera, A. Duarte Montserrat y P. Dogliani (Coord.), *Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias* (pp. 65-88). Institución Fernando el Católico.

Besteiro, J. (15 de marzo de 1930). Interesante conferencia de Besteiro. *El Socialista*, 1.

Besteiro, J. (29 de marzo de 1933). El Marxismo y la actualidad política. *El Socialista*, 4-6.

Bizcarrondo, M. (1971). Julián Besteiro. Socialismo y democracia. *Revista de Occidente*, 94, 61-76.

Cordero, M. (23 de diciembre de 1931). No hay libertad sin sacrificio. *El Socialista*, 3.

Galindo, M. C. (2016). *Los intelectuales socialistas en el primer bienio de la II República: Reforma o Revolución* [Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. https://eprints.ucm.es/id/eprint/39215

Gómez Molleda, M. D. (1996). *Los reformadores de la España Contemporánea*. CSIC.

Jiménez de Asúa, L. (14 de marzo de 1930). Los intelectuales y el Socialismo. *El Socialista*, 4.

Jiménez de Asúa, L. (s.f.). El sacrificio de Azaña, el intelectual político, y los asesinatos de Zugazagoitia y Cruz Salido, los magnánimos mal pagados. En *ALJA*, 432-27. Fundación Pablo Iglesias.

Juliá, S. (2001). Prólogo. En J. Zugazagoitia (Ed.), *Guerra y vicisitudes de los españoles* (pp. I-XXXI). Tusquets.

Martín Nájera, A. (2005-actualidad). *Julián Zugazagoitia Mendieta*. https://bit.ly/4cHfbqI

Pérez Ledesma, M. (1993). Intelectuales y cambio político. En J. L. García Delgado (Coord.), *La cultura socialista en los años XX* (pp. 149-198). Siglo XXI.

Pérez Ledesma, M. y Juliá, S. (1987). Julián Zugazagoitia y «El Socialista». En J.M. Martínez (Ed.), *Grandes periodistas olvidados* (pp. 153-169). Fundación Banco Exterior.

Prochasson, Ch. (2003). Sobre el concepto intelectual. *Historia Contemporánea*, 27, 799-811. https://doi.org/10.1387/hc.5217

Saborit, A. (s.f.). *Apuntes históricos: Pablo Iglesias. UGT-PSOE*. Archivo y escrito personal en AASC, caja XXXVI. Fundación Pablo Iglesias.

Tusell, J. y García Queipo de Llano, G. (1990). *Los intelectuales y la República*. Nerea.

Villacorta Baños, F. (1980). *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*. Siglo XXI.

Zugazagoitia, J. (1 de mayo de 1932). Rusia de ida y vuelta. *El Socialista*, 32-33.

Zugazagoitia, J. (16 de noviembre de 1933). Con la necesaria claridad para evitar errores. *El Socialista*, 1.

Zugazagoitia, J. (16 de septiembre de 1930). El Nacionalismo vasco. *El Socialista*, 1.

Zugazagoitia, J. (2 de febrero de 1932). Propaganda eficaz. *El Socialista*, 6.

Zugazagoitia, J. (20 de enero de 1932). Contra cinismo, lealtad. *El Socialista*, 1.

Zugazagoitia, J. (27 de septiembre de 1926). El sentido humanista del socialismo. *El Socialista*, 4.

Zugazagoitia, J. (29 de septiembre de 1926). El sentido humanista del socialismo. *El Socialista*, 4.

Zugazagoitia, J. (3 de octubre de 1926). El sentido humanista del socialismo. *El Socialista*, p. 1.

Zugazagoitia, J. (8 de enero de 1932). Interesante conferencia de Julián Zugazagoitia. Impresiones de un viaje a Rusia. *El Socialista*, 4.

Zugazagoitia, J. (s.f.). Archivo de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español (1930-1933). En archivo B-3402. p. 114. Fundación Pablo Iglesias.

AUTOR/ES:

Mª Cruz Galindo López
Universidad Francisco de Vitoria, España.

Mª Cruz Galindo López es Doctora en Historia Contemporánea por la UCM. Actualmente imparte las asignaturas de Historia de la Arquitectura I y II y Composición y Autores en el Grado de Arquitectura de la Universidad Francisco de Vitoria, donde desempeña el cargo de Directora Adjunta al Grado. Desde el año 1996 colabora en el Título Propio de Grado y Máster en Diseño de Interiores (ETSAM-UPM) como Coordinadora de Académica y de Alumnos, así como profesora de Historia del Arte Universal. Como docente ha participado en varios Proyectos de Innovación Docente en la UFV y la UPM. Y como investigadora ha formado parte del equipo del Proyecto competitivo ARQGAN Reconstrucción virtual de arquitecturas de interés histórico con Deep Learning.

cruz.galindo@ufv.es

Orcid ID: https://orcid.org/0000-0002-1697-2440